

**Sábado 18 marzo 2017**

**Segunda Semana de Cuaresma**

**Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 15,1-3.11b-32.**

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

**Palabras de nuestro Padre y Fundador**

*"Pero Dios Padre es, asimismo, infinitamente misericordioso y sabe perdonar cuando el hijo pródigo regresa a casa, aun cuando en su estadía en el extranjero se haya alimentado de la comida de los cerdos que pastoreaba (cf. Le 15, 11 ss.), o bien, haya llegado al extremo de levantarle la mano a su propio progenitor... Dios*

*recibe y perdona una y otra vez al hijo perdido, con misericordia y amor, y le restituye sus derechos de hijo.*

*He aquí el maravilloso ideal del padre; he aquí su dignidad, fundamentada en la capacidad y actividad engendradora que, a su vez, es imagen terrena del eterno e infinito Engendrador que reside en el seno de la Santísima Trinidad. ( ... )*

*Nosotros, los educadores, debemos corregir los errores y falencias de los padres biológicos y encarnar el modelo ideal: ser reflejos del Padre eterno; de esa manera compensaremos muchas carencias.”*

(De: Pedagogía para educadores católicos, Colección Grandes Jornadas N° 3, Editorial-Schoenstatt, págs. 20-210; 213-214)